

## COMENTARIOS. EMPLEO, FLEXIBILIDAD LABORAL Y CRECIMIENTO EN COLOMBIA

*JUAN JOSÉ ECHAVARRÍA S.\**

*MÓNICA LYLIÁN PARRA T.\*\**

### *I. INTRODUCCIÓN*

Hugo López es el investigador colombiano que con más seriedad y dedicación ha discutido y analizado el desempleo en Colombia, sus características, su impacto y sus perspectivas. De hecho, él fue una de las pocas personas que a mediados de la década previó con relativo acierto el disparo en las tasas futuras de desempleo que hoy azotan al país<sup>1</sup>. El trabajo presentado en este seminario analiza los factores determinantes del actual nivel de desempleo: recesión, alza de salarios reales y aumento de la participación laboral, identifica cinco escenarios sobre la evolución futura del desempleo, y reafirma la importancia de abordar simultáneamente políticas en el frente macro, en el mercado laboral y en el sistema educativo.

---

\* Ph. D. en Economía de la Universidad de Oxford y se desempeña actualmente como director de Fedesarrollo. Fue ministro Plenipotenciario de Colombia en la OEA, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, director de Investigaciones Económicas en la Federación de Cafeteros y viceministro de Comercio Exterior. Ha escrito ampliamente sobre temas relacionados con el proceso de industrialización, la integración económica y el comercio internacional y se ha desempeñado como profesor de macroeconomía, econometría y comercio internacional en las Universidades de Oxford, Andes, Nacional, Externado y Javeriana.

\*\* Máster en economía de la Universidad Javeriana. Actualmente se desempeña como asistente de investigación de Fedesarrollo. Ha participado en investigaciones como "Incidencia del régimen de patentes de la industria farmacéutica sobre la economía colombiana", "Impacto sectorial del proceso de integración subregional de la comunidad andina: el caso del sector textil", "Efectos de cambio en los contratos de asociación petroleros", entre otras.

<sup>1</sup> López (1995).

El desempleo se ha convertido en el segundo mayor problema de los colombianos después de la violencia, según el *Latinobarómetro* de 1998 (cuando el desempleo aún se encontraba en niveles de “apenas” 15%), y se concentra en los hogares más pobres, en las personas con educación secundaria (completa e incompleta) y en las mujeres<sup>2</sup>. Por supuesto, la tasa de desempleo es aún mayor para combinaciones de estos grupos, y el 63% de los jóvenes de bajos ingresos se encuentra desempleado en Colombia.

La pérdida de empleo golpea, sin embargo, a todos los estratos y, según la *Encuesta Social* de Fedesarrollo, alguno de los miembros perdió el empleo en 1999 en el 43% de los hogares de ingresos altos y en el 35% de hogares de ingresos bajos. La *Encuesta* revela también un temor creciente a que alguno de los miembros del hogar quede desempleado. El desempleo es parcialmente resultado de la recesión, pero la economía no despegará mientras el desempleo se mantenga en los elevados niveles actuales. Los desempleados no consumen pues no tienen ingreso salarial, y tampoco consumen quienes tienen empleo porque temen quedar desempleados en cualquier momento.

Combatir el desempleo tiene que ser prioridad central para el gobierno y para las autoridades monetarias, y deben utilizarse todos los elementos de corto y mediano plazo disponibles. Entre los primeros, se encuentran los planes de choque que el gobierno ha emprendido (lentamente) como “empleo en acción”, “familias en acción” y “jóvenes en acción”. En el mediano plazo, se requiere crecer y flexibilizar el mercado laboral. Lo último contribuirá a bajar la tasa de desempleo y, tan importante, permitirá enfrentar los choques externos mediante cambios en salarios y no mediante mayor desempleo. El incremento en los salarios reales sigue siendo, por supuesto, el objetivo fundamental de largo plazo.

Las políticas directas contra el desempleo no son suficientes, y las autoridades deben garantizar de nuevo el ambiente macroeconómico estable que caracterizó a Colombia durante décadas y que estuvo en el centro de nuestro exitoso crecimiento pasado. Según López es muy difícil pensar en la reducción del desempleo sin crecimiento económico.

## II. CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO FACTOR FUNDAMENTAL

Los escenarios construidos por López indican que el crecimiento económico es un elemento central en la reducción del desempleo. En su primer escenario,

<sup>2</sup> Los deciles 1 y 2 presentan tasas de desempleo de 44,1% y 32,9% respectivamente, mientras que los deciles 9 y 10 presentan tasas de 9,1% y 4,8%.

“poner la casa en orden”, se recupera el crecimiento del pasado (4,2% por año) y con ello se reduce el desempleo a 15,7% en el año 2005. En el segundo, “macro y paz”, el crecimiento anual se eleva a 5,3% y el desempleo cae a 11,8% en 2005.

Ni siquiera con dichas tasas de crecimiento se logra el nivel “aceptable” de desempleo de 10% en cinco años, por lo que simultáneamente se requieren reformas laborales<sup>3</sup> y en los impuestos a la nómina, así como programas educativos y de capacitación. López también incorpora a sus escenarios los programas de choque del actual gobierno (“empleo en acción”, “jóvenes en acción” y “familias en acción”), los cuales sólo reducen el desempleo en forma temporal, en los años 2002 y 2003.

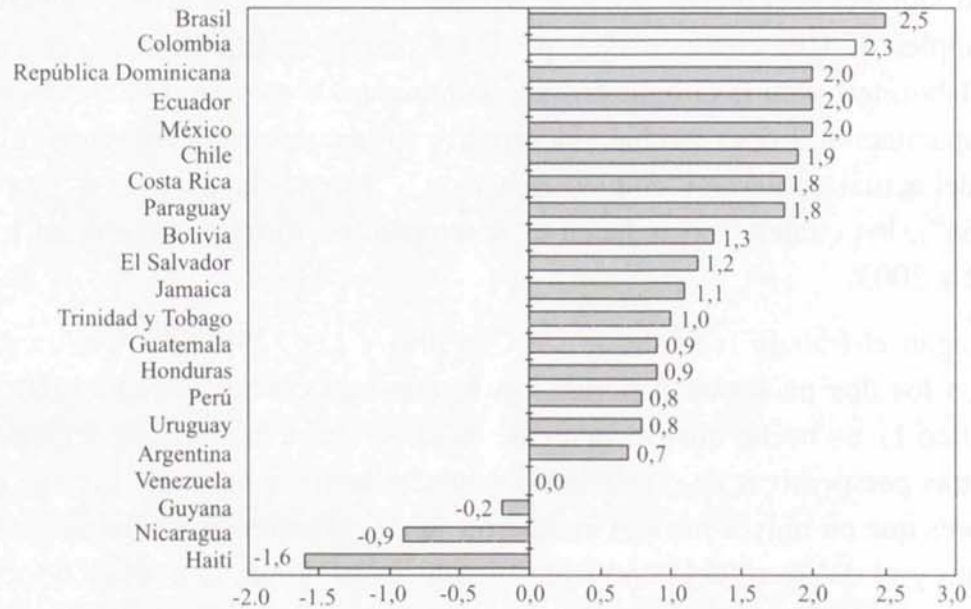
Según el trabajo reciente de De Gregorio y Lee (2001), Colombia y Brasil fueron los dos países de América Latina que más crecieron entre 1960 y 1995 (Gráfico 1), un hecho que frecuentemente se olvida en la discusión reciente sobre nuestras perspectivas de crecimiento. Muestra también el citado trabajo, que los factores que en mayor medida incidieron sobre el diferencial entre nuestro crecimiento y el del resto del continente fueron, en su orden, la política ortodoxa en materia de gasto público (44,4% del total, 0,4 puntos sobre 0,9), los mayores niveles de democracia (33,3%), el menor nivel de desarrollo inicial en un mundo en convergencia condicional (22,2%) y los avances en los campos de la educación y la salud (22,2%). La violencia y la menor vigencia de la ley jugaron un papel negativo, tan importante, con signo contrario, al manejo fiscal ortodoxo. Los factores anteriores permitieron que Colombia creciese más con niveles similares de inversión; en la terminología de los economistas, nuestro crecimiento se basó más en productividad y menos en inversión.

Sin embargo, en la segunda parte de los años 90 la economía colombiana creció menos que el resto de países de la región, y la salida de la crisis ha sido excesivamente lenta. En nuestro concepto, la crisis se ha producido mucho menos por el escalonamiento de la violencia que por un manejo económico desacertado. Fue muy difícil reducir la inflación en medio de gastos crecientes del Estado y del sector privado, y resultamos excesivamente vulnerables a los choques externos que arrojaron de las crisis del sudeste asiático y de Rusia.

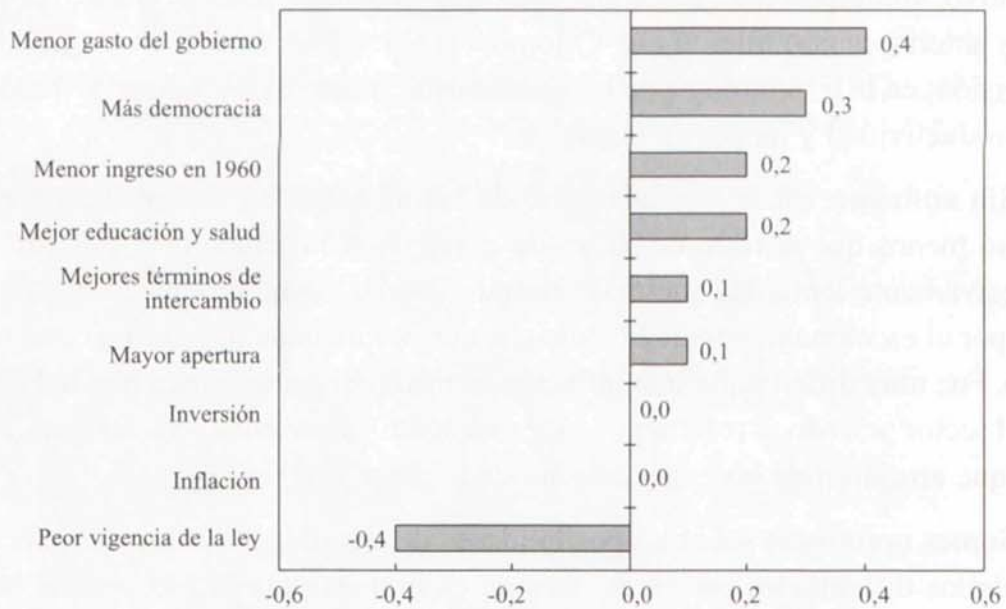
Somos optimistas sobre las posibilidades de crecimiento futuro del país a pesar de las dificultades presentes, y es de esperar que pueda recuperarse lo que

<sup>3</sup> Que modifique el dominical, los días festivos, las indemnizaciones por despido en los contratos de término fijo, las horas extras, el salario integral, etc.

**Gráfico 1**  
Crecimiento % anual del PIB per cápita  
(1960-1995)



Factores que explican el mayor crecimiento de Colombia  
frente al promedio de América Latina  
(1960-1995)



Fuente: De Gregorio y Lee (2001).

Hugo López denomina el escenario 1. Como menciona López, es indispensable “poner la casa en orden” para crecer nuevamente a las saludables tasas del pasado. De hecho, aún sin paz es posible crecer más que en el pasado, pues la economía colombiana es más abierta, presenta menores niveles de inflación, y se han dado logros importantes en la inversión en la educación y la salud durante la última década. No debe descartarse el escenario 2, con paz, aun cuando el proceso es más inestable, lento e incierto de lo que todos desearíamos.

### III. FLEXIBILIDAD LABORAL: UNA TAREA INAPLAZABLE

#### A. Algunos indicios sobre la enorme rigidez laboral que existe en Colombia

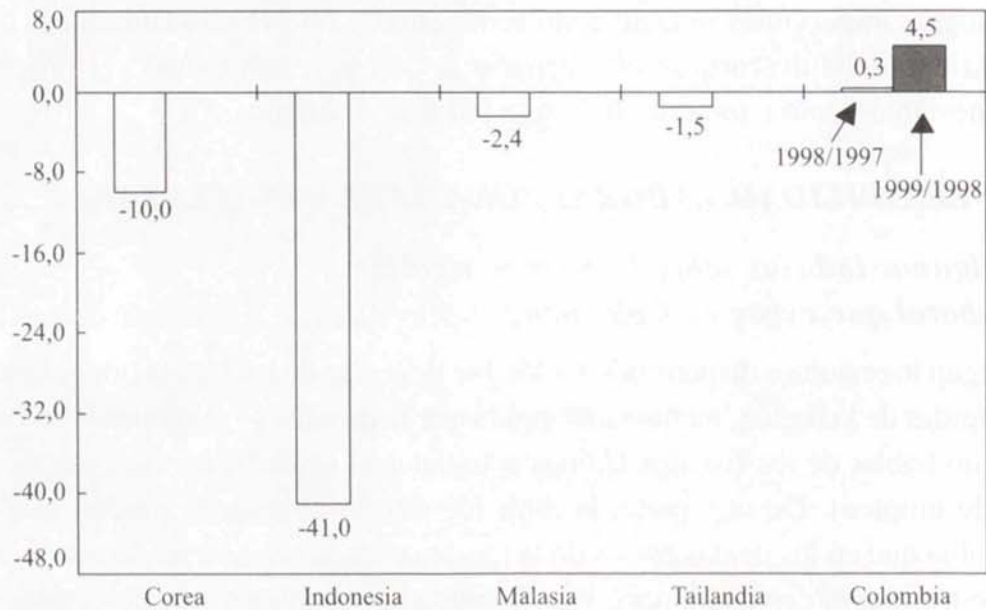
Según los estudios disponibles<sup>4</sup> Colombia tiene una de las legislaciones laborales más rígidas de la región, incluso más rígida que la de países “socialistas” en Europa (para no hablar de los Estados Unidos o Inglaterra, verdaderas máquinas de creación de empleo). De otra parte, la duración del desempleo es mucho mayor en Colombia que en los demás países de la región, excepto Argentina, lo que significa que destruimos el capital humano y las habilidades de quien queda desempleado.

En segundo lugar, a diferencia del Asia donde los choques externos se absorben vía variaciones en salarios, en Colombia se absorben vía desempleo (Gráfico 2). No cabe duda de cuál es el mayor mal según opinan los colombianos en *Latinobarómetro* (véase antes). Los países asiáticos han logrado un enorme crecimiento en la productividad y en los salarios reales en el largo plazo, con ajustes hacia abajo cuando los choques externos negativos golpean la economía. Colombia ha avanzado mucho menos en materia de productividad, y se ajusta a los choques externos vía desempleo.

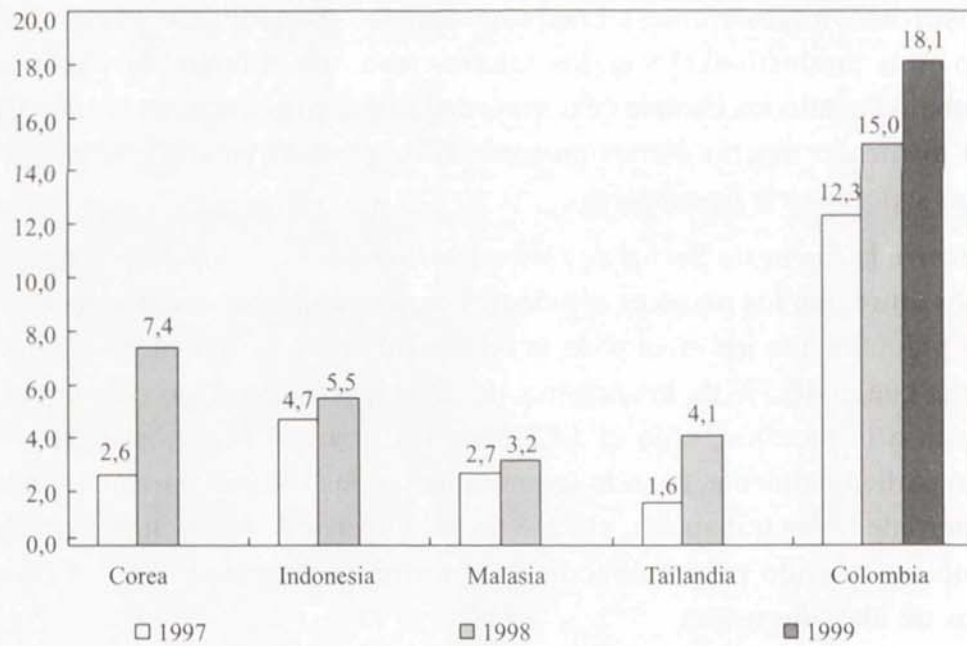
Tercero, la *Encuesta Social de Fedesarrollo* revela que los grupos de menores ingresos enfrentan los mayores obstáculos para trabajar horas adicionales y compensar parcialmente los efectos de la crisis. Tal como se indica en el Gráfico 3, mientras que el 46,3% de los hogares de altos ingresos trabajó más horas como respuesta a la recesión, sólo el 14,2% de los hogares de bajos ingresos pudo hacerlo. Adicionalmente, cuando se pregunta por las razones para no incrementar el número de horas trabajadas, el 72% de los hogares de bajos ingresos responde que hubiese querido pero no encontró la forma de hacerlo (“sólo” 43% en los estratos de altos ingresos).

<sup>4</sup> Es el cuarto país de la región con mayores costos de despido, después de Bolivia, Honduras y Ecuador.

**Gráfico 2**  
Cambio % en salarios reales en Asia  
y en Colombia durante la crisis reciente

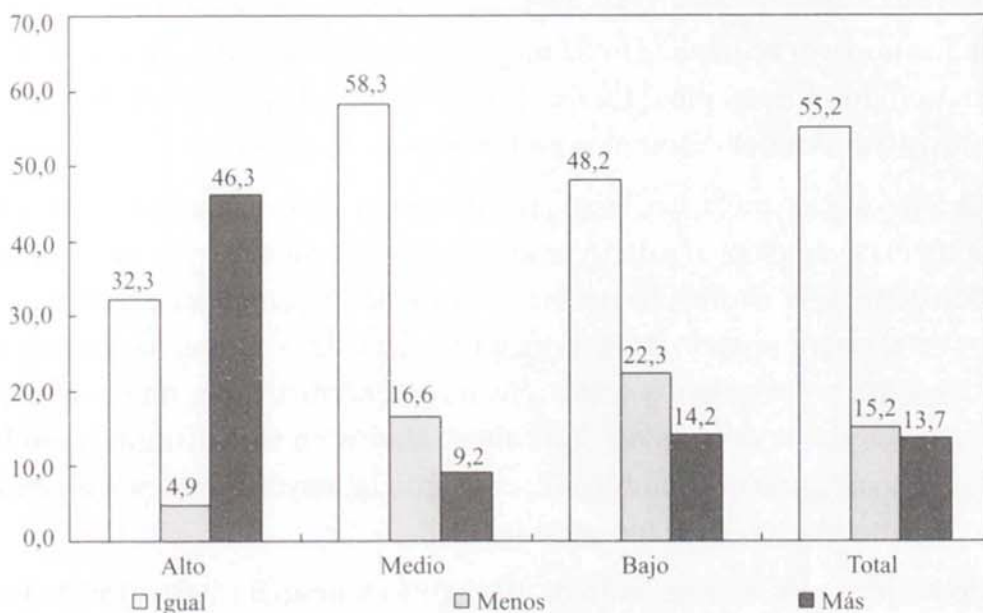


Tasas de desempleo  
(Porcentajes)

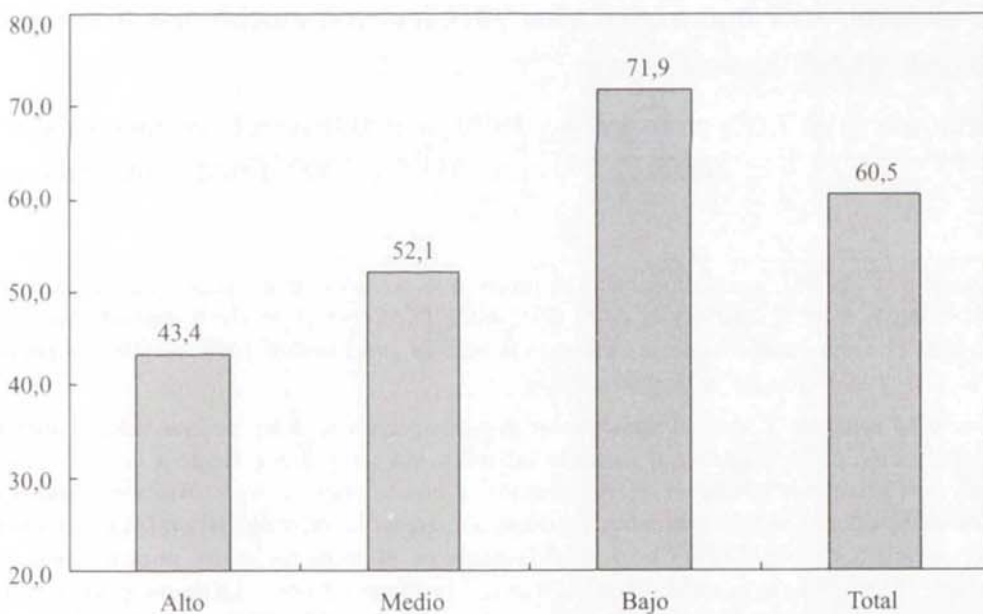


Fuente: Banco Mundial.

**Gráfico 3**  
Variación en número de horas trabajadas  
(Porcentajes)



¿Por qué no incrementó el número de horas trabajadas?  
(hubiera querido pero no encontró cómo hacerlo)  
(Porcentajes)



Fuente: Encuesta Social-Fedesarrollo. Etapa II y III.

## B. Salarios

López afirma que “aunque el alza en los salarios reales no fue el factor desencadenante del desempleo, sí le restó dinamismo a la ocupación (1991-1997) y, más recientemente (1998-2000), ha acelerado el desempleo”. Todo incremento salarial que no vaya acompañado de mayor productividad (para niveles similares de oferta) produce desempleo. La recesión actual no obedece a los altos salarios, pero estos sí explican el desempleo en tiempos de recesión.

El Gráfico 4 muestra la asociación relativamente cercana que existe en el largo plazo entre el desempleo, el salario promedio (lado izquierdo) y el salario mínimo (lado derecho), y la evolución de los salarios de los empleados públicos y de aquellos en el sector privado. La economía se desaceleró durante la segunda parte de los años 90, y los salarios reales crecieron enormemente, una combinación terrible en materia de desempleo<sup>5</sup>. Los altos salarios no sólo disminuyeron la demanda de trabajo, sino que también incentivaron la mayor oferta, vía niveles crecientes de participación en el mercado laboral<sup>6</sup>.

El desempleo creció entre junio de 1982 (9%) y junio de 1986 (15%), descendió paulatinamente hasta marzo de 1995 (7,9%) y creció de nuevo hasta marzo de 1999 (20%). Se ha mantenido en ese, su mayor nivel histórico durante los dos últimos años. Los salarios medios (reales) presentan una tendencia relativamente similar a la del desempleo: fueron aproximadamente constantes durante los años 80 y se elevaron 36% durante los años 90. Crecieron mucho más los salarios de los trabajadores calificados<sup>7</sup>.

El mínimo cayó 7,6% entre 1984 y 1990, se mantuvo relativamente estancado entre 1990 y 1996, y se elevó 12,2% entre 1996 y 2000. Finalmente, tal como se

<sup>5</sup> Podríamos ir más allá, y mencionar que el precio que verdaderamente interesa al empresario es el precio relativo entre el salario y el costo del capital. Dicho precio se elevó aún más que el salario real, pues el costo de la maquinaria importada bajó de precio entre 1990 y 1998 gracias parcialmente a la revaluación de la tasa de cambio.

<sup>6</sup> Como lo ha señalado López, el aumento en la participación se debe, por un lado, al aumento en la participación de la mujer en el mercado laboral y, por otro, a que frente a la crisis económica los jóvenes y mujeres adultas se vieron forzadas a buscar empleo. Agregaríamos nosotros que el mayor nivel salarial indujo a muchas personas a ingresar al mercado laboral. El crecimiento en participación debe verse como un factor deseable en el mediano plazo, pues no tiene sentido mantener sin trabajo un factor productivo como la mano de obra. La participación laboral se mantuvo relativamente constante en Colombia entre 1965 (30%) y 1990 (33%), niveles menores a los que se observaron en América Latina (33% y 35%, respectivamente) y sobre todo a los que se observaron en Asia (39% y 46%). Véase Jaspersen (1994).

<sup>7</sup> Véase Núñez y Sánchez (1998), Parra (1999), Robbins (1996), Cárdenas y Bernal (2000).

ilustra en la segunda parte del Gráfico, los salarios reales de los empleados públicos crecieron 76% entre diciembre de 1991 y septiembre de 1999 (los del sector privado 32%).

¿Por qué crecieron los salarios reales durante los años 90, y en particular durante la segunda parte de la década, cuando la desaceleración de la economía era evidente? Un primer candidato, y quizás el más importante, es la evolución del salario de los empleados públicos (los cuales se apropiaron de la expansión del Estado que tuvo lugar durante los años 90). ¿Cree de veras alguien en Colombia que la productividad del sector público creció 76% (6,6% por año) durante los años 90? A este aumento se une aquel ordenado por la Corte Constitucional en 2000. Algunos son “más iguales” que los desempleados, según la Corte.

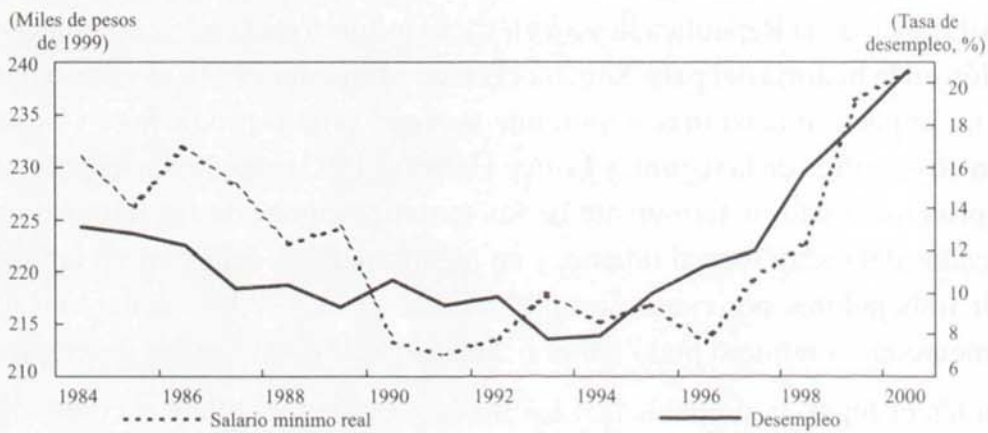
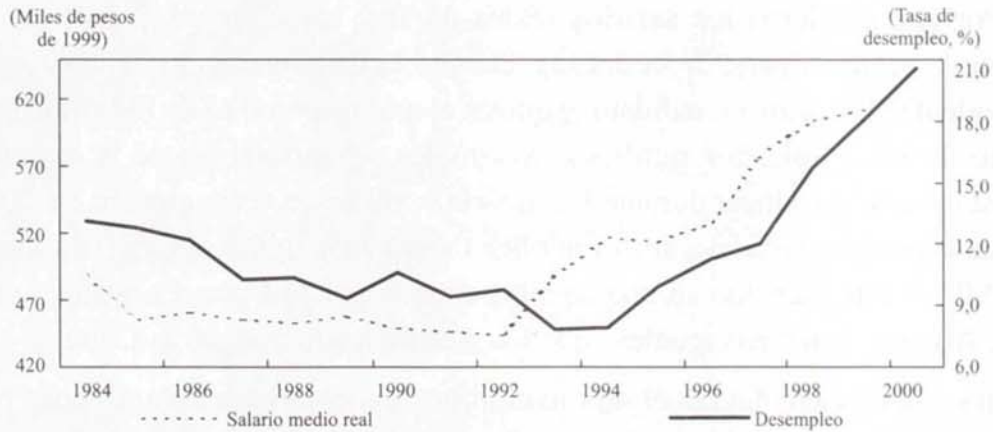
Un segundo candidato es el salario mínimo, al menos para los años posteriores a 1996. El salto fue particularmente elevado en 1999, cuando un error de pronóstico del Banco de la República llevó a elevar el mínimo real en 6%, durante la peor recesión en la historia del país. Según el Banco Mundial (1993), el salario mínimo tiene un impacto mucho más importante sobre el salario promedio en Colombia que en otros países de la región, y Lora y Herrera (1993) concluyen que el mínimo es el principal factor determinante de las remuneraciones de los trabajadores no calificados del sector formal urbano, y en menor medida, del informal urbano, sin incluir trabajadores por cuenta propia<sup>8</sup>. Ayala, et al. (2000) encuentran que el incremento en el mínimo pudo haber ocasionado 200.000 nuevos desempleados.

En tercer lugar, es probable que los mismos empresarios hayan contribuido al desborde salarial, pues nunca creyeron posible reducir la inflación durante los años 90; por ello aceptaron fijar salarios con base en la inflación del pasado. En efecto, a la pregunta “variables que se tienen en cuenta para fijar los salarios” entre 64,2% (1998) y 66% (2000) de los empresarios encuestados por Fedesarrollo responde “con base en la inflación del año anterior”, con cifras aún mayores para las grandes empresas. La respuesta que sigue en importancia es “con base en el último incremento del salario mínimo”, con un peso relativo que fluctúa entre 17% en 1997 y 23% en 1999 y 2000. El peso de esta respuesta es mucho mayor en la pequeña empresa<sup>9</sup>. Sólo un porcentaje mínimo de los encuestados negoció sus salarios teniendo en cuenta los anuncios del banco central sobre inflación futura.

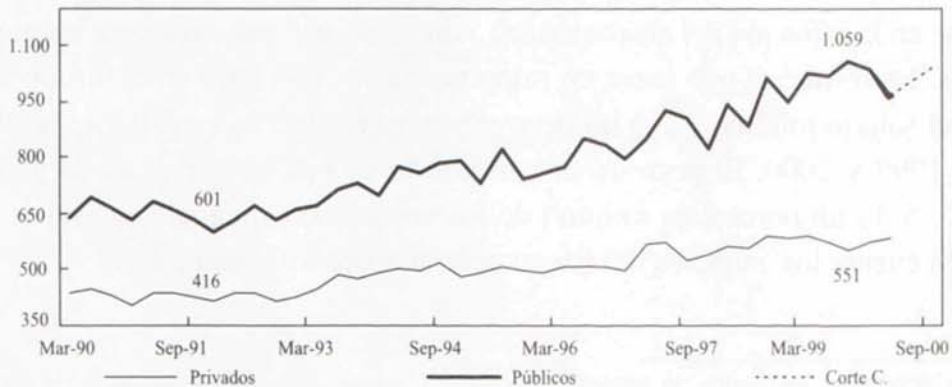
<sup>8</sup> Su incidencia en los costos de producción es especialmente alta en los sectores de servicios personales y servicios del gobierno, en el transporte, la construcción y la industria de bienes de consumo liviano.

<sup>9</sup> 30% en 2000; 37% en 1997.

**Gráfico 4**  
Colombia: desempleo, salario promedio real y salario mínimo real



Los salarios reales de la burocracia crecieron 76% durante los años 90... y la Corte crea desempleo  
(Miles de pesos de 1994)



Fuente: Encuesta Social-Fedesarrollo. Etapa II y III.

### C. El salario mínimo

Un salario mínimo bien diseñado puede proteger los ingresos de los más pobres, un objetivo central cuando, como en Colombia, no existen modalidades alternativas de protección social. Según el estudio del BID de 1998, para lograr el mencionado objetivo se deben cumplir tres condiciones: primera, que el salario mínimo no tenga un impacto negativo sobre la demanda de trabajo (si un incremento en dicho salario mejora el nivel de vida de algunos trabajadores pero al mismo tiempo se aumenta el desempleo no se estaría cumpliendo su propósito; segunda, que el salario mínimo constituya una norma de alto cumplimiento -no tiene sentido su existencia en caso contrario-, y tercera, que el nivel del salario mínimo cubra un grupo importante de trabajadores pobres, la población objetivo de la norma).

Ninguna de las tres condiciones parece cumplirse en Colombia, y menos recientemente. La evolución del mínimo posiblemente contribuyó a incrementar la tasa de desempleo (véase antes), y el mecanismo está poco focalizado hacia los pobres, al cubrir cerca del 30% de los asalariados urbanos. De hecho, su relación con el salario medio es la más alta en América Latina después de Honduras. Los pobres en Colombia están en el campo, desempleados o en el sector informal, pero el mínimo no se aplica en forma generalizada en el campo, y su nivel ha contribuido a crear desempleo e informalidad. La tasa de informalidad bajó en Colombia durante la primera parte de los años 90, pero se disparó entre 1996 (53%) y 2000 (60%), precisamente cuando se disparó el salario mínimo.

### D. Elasticidades

En la discusión previa se asume implícitamente una elasticidad empleo-salario real relativamente alta, conclusión no compartida para el caso colombiano. De hecho, el trabajo de la *Misión Chenery* concluía que sólo creciendo se generaría el empleo que requiere el país. ¿Estamos entonces condenados los colombianos a padecer las monstruosas tasas de desempleo actuales si el PIB no crece más allá del 3% por año en el futuro?

Para comenzar, el argumento debería ser exactamente el opuesto, ya que la flexibilidad laboral debe ser aún mayor cuando las elasticidades son bajas, para permitir los grandes cambios en salarios que requieren los cambios de oferta y demanda. Pero tampoco parecen ser tan bajas las elasticidades como creen algunos analistas. De hecho, nuestra posición se encuentra más cercana a la de Posada y González (1997), quienes estiman una elasticidad empleo-producto de 0,93, y empleo-salario

real de -0,40. Este último valor se encuentra cercano al promedio señalado por Hamermesh (1993) para un conjunto amplio de trabajos internacionales.

Pero se puede ser aún más optimista sobre el efecto benéfico de los menores salarios reales sobre el empleo. El mismo autor (Hamermesh, 1999) recientemente argumenta que las elasticidades pueden ser 10 veces mayores al promedio (-3) cuando se trata de mano de obra no calificada, y aún mayor pues la variación salarial también incide en forma marcada (elasticidad de -0,8) sobre el número de horas trabajadas por aquellos que ya se encuentran empleados. Para terminar, la evidencia internacional sugiere que un incremento real de 10% en el *salario mínimo* puede reducir el empleo hasta en 12%<sup>10</sup>. Los altos salarios no sólo han reducido la demanda de trabajo por parte de los patronos, sino que también han incentivado, conjuntamente con la recesión, la mayor oferta laboral y el desempleo. Según Posada y González (1997) la elasticidad de oferta al salario real es relativamente alta, cercana a 0,65.

#### **IV. LAS RECOMENDACIONES DE POLÍTICA: ¡LO QUE NO SE DEBE HACER!**

##### **A. No se debe cerrar la economía**

Sería un héroe nacional quien inventase una tecnología que permitiese transformar café y petróleo en máquinas, y por ello, quien aboga por el cierre de la economía coincide en su posición filosófica, según Krugman, con aquellos que apoyan la destrucción de máquinas para evitar los traumatismos del cambio técnico y la innovación sobre los trabajadores. Pocos individuos recomendarían ese camino luego que el cambio técnico ha transformado el mundo durante los dos últimos siglos.

De otra parte, tal como se ilustra en Echavarría (2000), la economía colombiana es mucho más cerrada que el país promedio de América Latina y aún mucho más cerrada que Asia, y nuestro arancel medio de 11% coincide con el promedio en los dos continentes mencionados. ¿Debe Colombia ser la excepción y, a diferencia de prácticamente todos los países en vías de desarrollo, regresar a los niveles de protección del pasado? La fuerte revaluación cambiaria ocurrida entre 1992 y 1998 desestimuló la producción doméstica (y las exportaciones), sin embargo, ya se ha corregido con las devaluaciones recientes, y sería infortunado revertir la apertura arancelaria y para-arancelaria por los efectos que tuvo una política

<sup>10</sup> Banco Interamericano de Desarrollo (1998).

cambiaría infortunada. Somos enemigos de la cerradura “temporal”, pues nunca lo es, y de la cerradura “selectiva”, pues la economía política de la “selección” es totalmente perversa a favor de los grupos poderosos y organizados de la sociedad.

### ***B. No se debe incrementar el gasto y la emisión***

El mayor crecimiento de Colombia en el período 1960-1995 se debió a la relativa ortodoxia fiscal (Sección II), a un manejo prudente de la deuda externa en los años previos al choque externo de los años 80, y a un manejo cambiario anticíclico acertado. Todo ello se perdió parcialmente en los años 90, cuando el Estado se expandió más que en cualquier otro país de América Latina (el Gobierno Central se expandió ocho puntos del PIB, y la cifra es mayor cuando se incluyen las regiones), cuando la tasa de cambio se revaluó cerca de 25%, y cuando la emisión monetaria coadyuvó a generar la burbuja especulativa de 1990-1995, cuyos efectos aún padecemos. En 1998 teníamos la economía más desequilibrada del hemisferio, que por lo mismo sufrió uno de los mayores choques externos en la región luego de las crisis en Asia y Rusia.

A nivel teórico, no existen keynesianos serios que propongan hoy día la expansión fiscal (y menos aún el gasto fiscal en nómina, como ocurrió en Colombia) como política anticíclica, pues dicha expansión es prácticamente irreversible. ¿No hemos aprendido aún los colombianos? Los keynesianos modernos hablan de emisión monetaria y de inversión como salidas posibles a la crisis.

La emisión monetaria es un camino obvio por seguir, máxime cuando la tasa de cambio es relativamente flexible, pero no son pocas las dificultades que enfrenta esta política en una economía abierta a los flujos de capital: M1 creció al 33% en 2000, impulsado básicamente por la emisión del banco central<sup>11</sup> pero M3 no creció, debido en parte a que los empresarios convirtieron el dinero en dólares. De otro lado, sólo el 26% de la expansión de M1 se va a los bancos privados, y el restante 74% a los bancos públicos, al Fogafín, a la Tesorería y al resto del sector público. Como si fuera poco, un alto porcentaje de lo que reciben los bancos privados va a comprar TES, para financiar nuevamente al Estado. Defender la expansión monetaria hoy es idéntico a defender la expansión de un Estado que se devoró al sector privado durante los años 90.

---

<sup>11</sup> La base monetaria creció 35% en 2000, y el multiplicador bancario cayó 2%, con una expansión neta de 33%. La contribución del multiplicador bancario ha venido descendiendo desde 9% en 1995-1997 a -2% en 2000; alguna influencia puede tener el impuesto financiero del 3 x 1000.

### C. La política laboral no puede ser el resultado de la “concertación”

La idea de que cualquier salida al tema laboral debe ser “concertada” ha sido impulsada fuertemente en este gobierno, y especialmente por el actual Ministro de Trabajo. Esta política es equivocada, en nuestro entender, pues no es posible sentar a la mesa de negociación a los tres millones de desempleados que hay en el país. No es gratuito que los modelos recientes sobre desempleo enfatizan la lucha entre empleados “los de dentro - *insiders*” y desempleados “los de fuera - *outsiders*”. Los intereses de uno y otro grupo son opuestos, y no tiene sentido pretender que los actualmente empleados (y menos aún la burocracia oficial o los sindicatos) defiendan la flexibilidad laboral y los menores incrementos salariales requeridos.

### V. UN NUEVO “CONTRATO SOCIAL” PARA COLOMBIA

López propone un proyecto que conlleve a la escolarización del 50% de la población de 12 a 17 años (que se encuentra actualmente fuera de las aulas), y a la ampliación de la cobertura educativa superior con un sistema de crédito para que los bachilleres pobres puedan ingresar a la universidad. Quisiéramos entender su propuesta en un contexto mucho más amplio, donde la educación pública de alta calidad sea parte del nuevo contrato social que requiere Colombia, y que compense parcialmente los costos de las reformas laborales ya sugeridas. Los grupos afectados y beneficiados no son enteramente similares y por ello se requiere una gran discusión nacional en el campo. La legislación laboral colombiana es una de las más rígidas del hemisferio, mucho más, incluso, que la de países “socialistas” como Francia (Sección III), y no es posible mantenerla si queremos competir en una economía globalizada.

No hemos avanzado con suficiente fuerza en esa dirección. Se ha ampliado el diferencial de calidad entre la educación privada y pública (Alesina, et al. 2000) y no se ha avanzado mucho en materia de cobertura (Borjas & Acosta, 2000). Los jóvenes han dejado de estudiar engrosando las filas de desempleados. ¿No es paradójico que los egresados del SENA tengan mayores niveles de desempleo que el promedio nacional?<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Las encuestas realizadas por el SENA en 1998 revelan una tasa de desempleo de 19% para sus egresados, mucho mayor al 15,6% para el total de siete ciudades en ese momento.

**REFERENCIAS**

- Alesina, A., A. Carrasquilla y J. J. Echavarría (2000). "Fiscal Federalism in Colombia", (Mimeo), Fedesarrollo.
- Ayala, U., F. Barrera, M. L. Henao y H. López (2000). "Bases para el debate sobre un plan de empleo de corto y mediano plazo: diagnóstico, antecedentes y algunas propuestas", (Mimeo), Fedesarrollo.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1998). *América Latina frente a la desigualdad*, Washington.
- Banco Mundial (1993). "Colombia Poverty Assesment", *Informe de la Misión de Apoyo a la Descentralización y Focalización de los Servicios Sociales*, (Mimeo).
- Borjas, G. J. y O. L. Acosta (2000). "Education Reform in Colombia", Working Paper, Fedesarrollo.
- Cárdenas, M. y R. Bernal (2000). "Changes in the distribution of income and the new economic model in Colombia", (Mimeo), Fedesarrollo.
- De Gregorio, J. y J.-W. Lee (2001). "Economic Growth in Latin America: Sources and Prospects", (Mimeo), Paper presented for the Global Development Network.
- Echavarría, J. J. (2000). "Colombia en la década de los noventas: neoliberalismo y reformas estructurales en el trópico", *Coyuntura Económica*, septiembre.
- Hamermesh, D. S. (1993). *Labor Demand*, New Jersey, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1999). "Do Higher Labor Costs affect Employment and Hours? New International Evidence", (mimeo), documento presentado en el Seminario sobre Empleo organizado por Fedesarrollo y el Banco de la República.
- Jaspersen, F. (1994). Growth of the Latin American and East Asian Economies, in N. Birdsall y F. Jaspersen (Eds.). *Pathways to Growth. Comparing East Asia and Latin America*, (pp. 57-92). Washington D. C., Inter American Development Bank.
- Lora, E. y A. M. Herrera (1993). "Macroeconomía del salario mínimo", *Debates de Coyuntura Económica*, V. 30.
- López, H. (1995). "Empleo y desempleo urbano: no hay que perder la perspectiva de largo plazo", *Coyuntura Económica*, pp. 124-126.
- Núñez, J. y F. Sánchez (1998). "Educación y salarios relativos en Colombia, 1976-1995", *DNP, Archivos de Macroeconomía*, V. 74.

- Parra, M. L. (1999). "Tendencias Recientes en la Distribución del Ingreso en Colombia", *Coyuntura Económica*, diciembre.
- Posada, C. E. y A. González (1997). "El mercado laboral urbano: empleo, desempleo y salario real en Colombia entre 1985 y 1996", Borradores Semanales de Economía, *Banco de la República*, pp. 1-24.
- Robbins, D. (1996). "Stolper-Samuelson (Lost) In the Tropics? Trade Liberalization and Wages in Colombia 1976-1994", (Mimeo).